

Algunas vasijas policromas del noreste de Campeche

- Antonio Benavides C.
- Sara Novelo O.

A mediados de 2010, el Centro INAH Campeche efectuó labores de salvamento arqueológico en diversos puntos del tramo carretero Pakchén-Dzibalchén, en el noreste del Estado. Estas actividades permitieron registrar y excavar algunas plataformas de carácter habitacional que formaron parte de los asentamientos prehispánicos de Tabasqueño y de Dzibalchén. Se trata de lugares pertenecientes a la región Chenes, es decir la “región de los pozos”. La voz maya *chen* denota un pozo o fuente de agua, elemento vital para la supervivencia humana. En esa parte de Campeche la palabra *chen* aparece frecuentemente como parte de los topónimos: Bolonchén, Hopelchén, Komchén, Chanchén, Dzibalchén, etc.

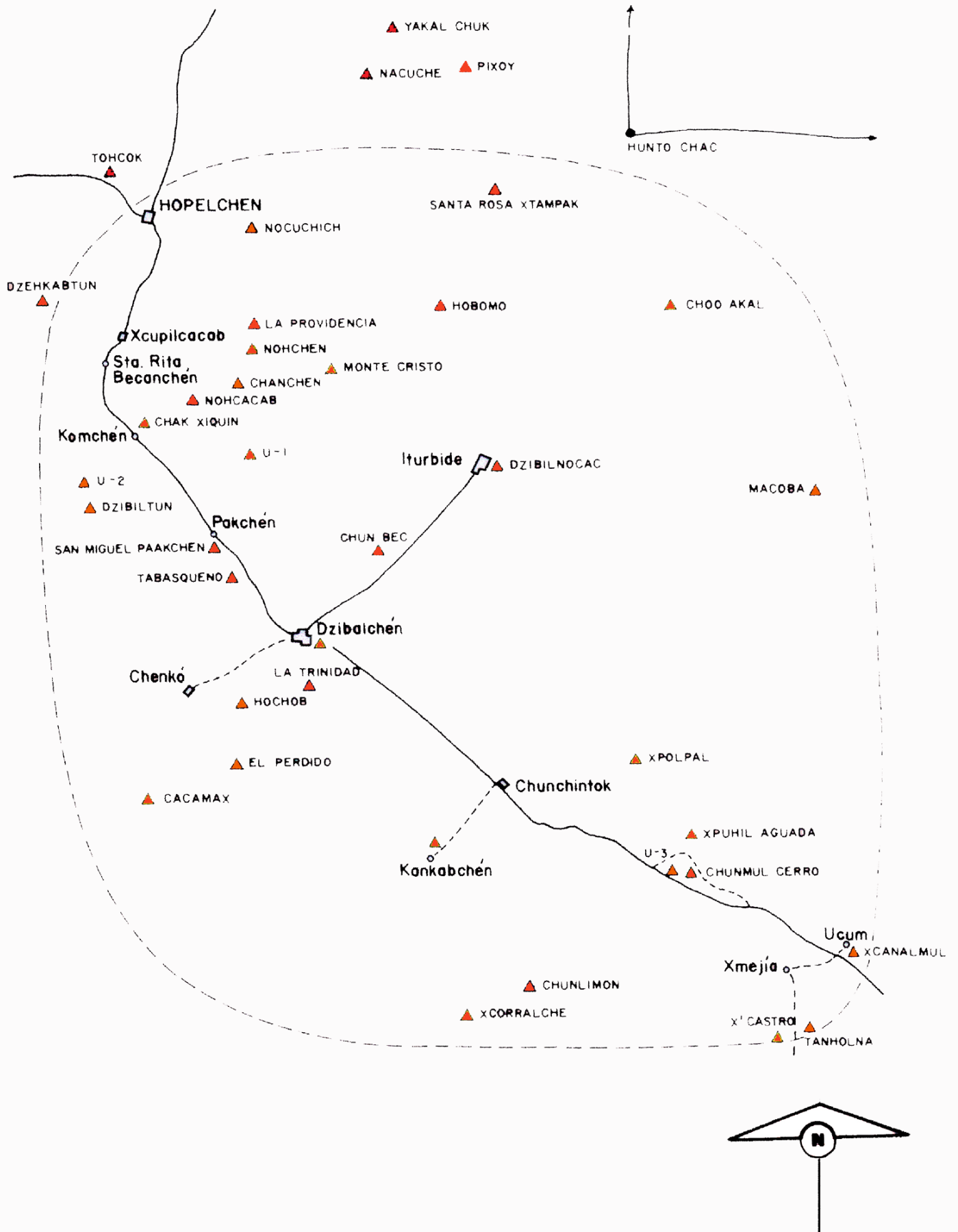


Figura 1. La región de los Chenes se encuentra en el sector noreste de Campeche.



Figura 2. En muchos de los entierros humanos la cabeza fue cubierta con un plato boca abajo.

Durante las excavaciones se obtuvo buena cantidad de material cerámico cuyo análisis indica una larga secuencia de ocupación que comenzó alrededor del año 500 antes de nuestra era (en el periodo denominado Preclásico Medio) y finalizó a principios del siglo XI. Esa serie de ocupaciones precolombinas ocurrida a lo largo de 15 siglos tuvo su auge entre los años 600 y 800 d.C. (periodo Clásico Tardío), dato derivado de la mayor expansión de los asentamientos, así como de la mayor cantidad de materiales arquitectónicos, cerámicos y líticos registrados.

Además de la obtención de un marco temporal y de confirmar la antigua prosperidad de las sociedades que se asentaron en lo que hoy llamamos la comunidad de Dzibalchén y la zona arqueológica de Tabasqueño, las operaciones de salvamento arqueológico permitieron recuperar algunos entierros humanos acompañados de diversas ofrendas funerarias que incluyen piezas de concha y caracol marinos o bien de cerámica. Entre dichos depósitos mortuorios llaman la atención varias vasijas policromas con motivos que nos hablan de la antigua cosmovisión maya (Fig. 2).

En este caso, las piezas recuperadas generalmente fueron platos con soporte anular o bien con tres soportes, decorados con líneas y fondos en colores naranja, rojizo y negro. Los diseños muchas veces están relacionados con la vida después de la muerte, dado que para los mayas antiguos existía un inframundo o ambiente al que viajaba el alma del difunto. Fue práctica común colocar los platos boca abajo sobre la cabeza de los muertos.



Figura 3. Un motivo común en los platos funerarios es la representación del ave Moan.

Los temas representados en los platos recuperados en el salvamento arqueológico de ese sector de la región de los Chenes pueden agruparse en tres motivos principales: el pájaro Moan; el Pawatún; y el hombre asociado a un jaguar. También hemos observado otros motivos complementarios: escolopendras, cabezas humanas y varios elementos geométricos. Toda esta iconografía corresponde al Clásico Tardío.

Los platos policromos más abundantes son aquellos que muestran al ave mítica Moan, animal similar a la lechuza y al búho, pero con características específicas que denotan su asociación con la noche y con el inframundo: plumas con destellos negros, gorro negro, ojo en espiral, símbolos de la muerte, etc. Es común que el ave o pájaro Moan esté representado de pie en el fondo de las vasijas y los bordes interiores vayan decorados con un par de escolopendras. Estos artrópodos venenosos pueden delinarse con cierta ingenuidad o bien de manera muy esquematizada.

El ave Moan es una entidad también relacionada con el dios L o deidad de los comerciantes,

cuyos tocados muchas veces muestran a dicho pájaro. En maya yucateco la voz *moan* significa “nublado” o “con llovizna” y Eric Thompson (1950: 115) consideró que el ave Moan (Fig. 3) estaba asociada al dios pluvial Chaak. Un buen resumen de las deidades mayas y sus atributos puede consultarse en la publicación de Karl Taube (1992).

Los pawatunes o dioses N eran seres que estaban en los cuatro extremos de la tierra, desde donde sostenían el peso del cielo. En algunas fuentes históricas también son llamados *bacabes* y aún hoy día en los rezos tradicionales de las comunidades campesinas mayas se les menciona asociados a cada uno de los cuatro extremos del universo: el pawatún o bacab rojo para el oriente; el bacab blanco para el norte; el bacab amarillo para el sur y el bacab negro para el poniente (Cfr. Roys 1973).

Las representaciones postclásicas del dios N suelen mostrar en el tocado el jeroglífico de su nombre: pa-wah-tún. El signo central (wah) es una representación de los panes o tamales de maíz, en ocasiones incluyendo brotes u hojas de la planta de dicho cereal.

En el mundo maya los pawatunes fueron representados con cierta frecuencia; algunas veces emergiendo de caracoles marinos; otras veces asociados a telarañas y eventualmente saliendo del caparacho de una tortuga. Tal pareciera que la idea fundamental de esta representación es mostrarnos a un ser divino que surge del inframundo; metáfora quizá aplicable al alma humana en la cosmovisión maya. La asociación de los pawatunes con grandes caracoles también podría estar vinculada con su pertenencia al inframundo, ámbito acuoso sobre el que se encontraba la tierra.

En otras regiones del México antiguo también se representó a seres surgiendo de

caracolas. Algunos ejemplos se encuentran en un mural teotihuacano del barrio de Tetitla; en Zaachila, Oaxaca (Cfr. Urcid 2005); y en las famosas pinturas murales de Cacaxtla, Tlaxcala (Cfr. Piña Chán 2000).

Los platos que recuperamos con representaciones centrales de pawatunes (Fig. 4) ilustran ancianos encorvados, de barba prominente, con el cuerpo pintado de color negro y que llevan a cuestas un enorme caracol adornado con una gran flor que semeja un lirio acuático decorado con bandas naranjas y negras. La decoración complementaria de los platos con pawatunes incluye una banda de motivos geométricos (círculos negros al centro de grandes cuadros orlados con medios círculos) y otra banda con cabezas humanas encerradas o contenidas en lo que semejan paréntesis o cartuchos de color negro.

El tercer motivo registrado en los platos policromos de la región de los Chenes es el jaguar negro, que puede apreciarse solo, como motivo central, o bien ya muerto, usado como relevante pieza simbólica al cubrir el cuerpo de un guerrero. El personaje se muestra de pie, luciendo un amplio tocado de plumas de color naranja o bien blancas y negras. En la mano derecha sostiene un escudo cuadrangular adornado con plumas rojas. Los bordes interiores de la vasija también muestran cabezas humanas (Fig. 5). Ocasionalmente los platos o las vasijas depositadas en un ajuar funerario eran rotas o perforadas a propósito. Ello se ha interpretado como



Figura 4. Los sostenedores del cielo o pawatunes se caracterizan por portar una gran caracola.



Figura 5. Entre los mayas de ayer, la piel del jaguar transfería poder a su portador.

“matar” o retirarle la vida al objeto, quitándole así su función como contenedor e integrándolo al contexto mortuorio al que se agregaba.

El jaguar de color negro es una variedad del felino (*Panthera onca melanicus*) que, si hoy nos parece un animal imponente, para los mayas ocupaba un lugar especial no solo por su bravura sino también por tener precisamente el color del rumbo poniente. En el diario viaje del sol por la esfera celeste cada atardecer descendía al inframundo para renacer al día siguiente. En ese tránsito el astro era considerado como un jaguar del inframundo.

Durante los procesos de excavación y registro de los materiales arqueológicos arriba comentados participaron los pasantes de arqueología Lucy Chan Miss, Dulce Góngora Cetina, Donato Martín España y David Salazar Aguilar. Las comunidades de Pakchén y de Cumpich aportaron al personal manual que facilitó las labores, así como los uno y mil imprevistos del trabajo de campo que forman parte del quehacer arqueológico cotidiano. A todos ellos nuestro sincero agradecimiento.

Esta contribución es un avance de un análisis mayor en el que participan varios especialistas con la intención de lograr un estudio interdisciplinario que permita obtener una visión de conjunto de los antiguos habitantes del corazón de la región de los Chenes.

Referencias bibliográficas

Piña Chán, Román

2000 Cacaxtla. Fuentes históricas y pinturas. Fondo de Cultura Económica. México.

Roys, Ralph Loveland

1973 The Book of Chilam Balam of Chumayel. University of Oklahoma Press. Norman.

Taube, Karl A.

1992 The major gods of ancient Yucatan. Studies in Pre-Columbian Art & Archaeology, no. 32.

Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington.

Thompson, J. Eric S.

1950 Maya hieroglyphic writing: an introduction.

Carnegie Institution of Washington Pub. 589. Washington.

1972 Maya history and religion. University of Oklahoma Press. Norman.

Urcid, Javier

2005 Zapotec writing: knowledge, power and memory in ancient Oaxaca.

Department of Anthropology. Brandeis University. www.famsi.org/zapotecwriting
www.famsi.org